



Fot. 9. Recordatorio de la inauguración del monumento. (Archivo Ernesto Coloma García).

Dichosos los que al reconocer los méritos ajenos encuentran su propia dignificación y feliz quien administra la justicia antes de que vibre la necesidad. Dichosos por ello los obreros de la fábrica y feliz D. Aniceto Coloma, el llorado patrono. Todos supieron proceder así, y juntos rezaron cotidianamente la fecunda oración ¡Dios salve al trabajo!

Solo la muerte podía romper esta concordia y de ella misma se ha querido triunfar el homenaje de hoy, y ese grupo escultórico, supo el artista continuar la oración. Si quitáis los obreros que sostienen el busto, éste caerá inevitablemente: si quitáis el busto, serán los brazos los que caigan desfallecidos y estériles.

¡Cuánto amor, cuanta justicia, cuanto respeto y cuanto desinterés! ¡¡Salve!!

A. Gotor

Los obreros de la fábrica acordaron erigir un monumento como homenaje a la memoria de Don Aniceto Coloma.

Para ejemplo de las generaciones presentes y venideras se consigna en este documento efeméride tan gloriosa en el acto solemne de la inauguración.

Almansa 14 de octubre de 1922

Firmado: Nicolás Belmonte - Juan Parra Soriano - Marino Benlliure - Eugenio González - (ilegible) - Antonio Gotor